



Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y
Humanidades

ISSN: 0188-9834

noesis@uacj.mx

Instituto de Ciencias Sociales y Administración
México

Santiago Quijada, Guadalupe; Balderas Domínguez, Jorge
Fundamento ideológico de la acción revolucionaria del grupo armado Lacandones
Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 17, núm. 34, agosto-diciembre, 2008, pp.
66-91
Instituto de Ciencias Sociales y Administración
Ciudad Juárez, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85913301004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

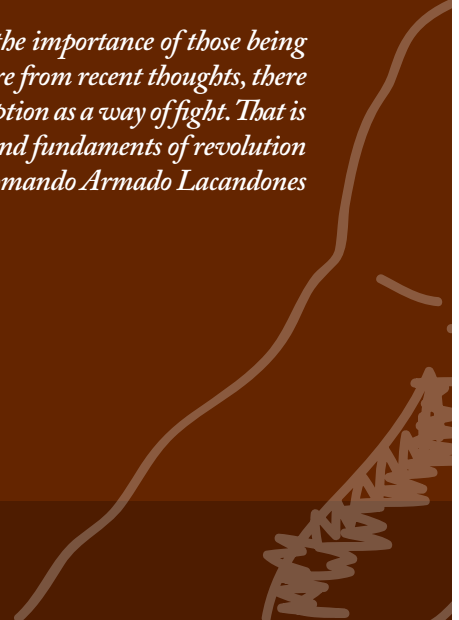
El estudio de los grupos armados en nuestro país reviste importancia en tanto que son parte de una de las vertientes de las protestas de finales de los años sesenta y que, contrario a lo que se pensaba, en la actualidad existen distintas organizaciones que reivindican esta opción como forma de lucha. Por ello, en este trabajo se analizan el carácter ideológico y los fundamentos de la acción revolucionaria que dieron sustento a la praxis revolucionaria del Comando Armado Lacandones.

PALABRAS
CLAVE: *Violencia, acción revolucionaria,
grupo armado Lacandones.*

Ideological Foundation of the Revolutionary Action of the Armed Group Lacandones

The study of armed groups of our country proves the importance of those being part of this path from latest seventies, and contraire from recent thoughts, there exist different organizations that bring back this option as a way of fight. That is why this work analyzes the ideological character and fundaments of revolution action that supports the revolutionary praxis of Comando Armado Lacandones (Lacandones' Armed Command).

*Key Violence, revolutionary action, Lacandones'
Words: armed group.*





Fundamento ideológico de la acción revolucionaria del grupo armado Lacandones

*Guadalupe Santiago Quijada¹
y Jorge Balderas Domínguez²*

¹ Docente-investigadora de la Universidad
Autónoma de Ciudad Juárez.
Correo: gsantiago@uacj.mx

² Profesor de la Universidad Autónoma de Ciudad
Juárez. Correo: jbald28@hotmail.com

Fecha de recepción: 8 de febrero de 2008

Fecha de aceptación: 25 de junio de 2008

“La lucha contra el poder, es la lucha de la memoria en contra del olvido...”

Milan Kundera

Introducción

Durante el decenio de 1960, se originaron una serie de sucesos mundiales que imprimieron fuertes huellas en el pensamiento colectivo y en la actividad militante de los jóvenes de esa época. La guerra de Vietnam y la protesta estudiantil en contra de ella, el movimiento *hippie* y la revolución sexual en Estados Unidos, la revolución cultural en China, el Mayo francés y la Primavera de Praga en el contexto europeo. En el ámbito latinoamericano, el triunfo de la Revolución Cubana influyó fuertemente a los jóvenes, particularmente a quienes participaron en el movimiento de 1968. En ese contexto se dio el desarrollo de organizaciones revolucionarias en casi toda América Latina.

Las revueltas juveniles de los años sesenta adquirieron la característica de una protesta social de dimensión mundial. En menos de cuatro años, cerca de 50 países y más de 250 ciudades fueron escenarios de protestas, en las cuales los jóvenes y los estudiantes jugaron un papel central.³ La mayoría de los análisis sobre ese periodo se centran en las condiciones nacionales que produjeron las revueltas, pocos se proponen explicar los rasgos comunes que le dan el significado epocal. La pretensión del presente trabajo es hurgar en las condiciones locales, pero además no dejar de lado las características de simultaneidad con el contexto latinoamericano, en particular, y con el mundial, en general.

De acuerdo con Enrique Semo,

los movimientos de 1968 no tuvieron un origen económico claro. No fueron una protesta contra las condiciones de vida o la incertidumbre respecto al futuro económico, ya que el mundo, tanto en el Oeste como en el Este, se encontraba al final de un prolongado boom

³ Semo, Enrique *et al.* 1968: raíces y razones. México, UACJ, 1999.

*que duraba desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Fue más bien un movimiento de contenido político, cultural y moral.*⁴

Los jóvenes estaban insatisfechos con los poderes establecidos, la moral dominante y la cultura existente.

En ese contexto mundial, los citados acontecimientos influyeron en los imaginarios colectivos latinoamericanos y ejercieron una fuerte atracción en la cultura juvenil del continente, para que una vertiente del movimiento optara por una militancia política orientada a la izquierda y dentro de ella, un sector importante participara en la formación de grupos de guerrilla en Latinoamérica. Quienes participaron de estos movimientos se consideraban a sí mismos como una alternativa real frente a un sistema cada vez más autoritario, cerrado al diálogo y represor, y vieron en movimientos lejanos la posibilidad de unificación y respuesta colectiva.

Después de la Revolución Cubana, entre los militantes de izquierda, se abrió un periodo de discusión ideológica en el que se construyó la idea de que la revolución política, la transición al socialismo, y la transformación de las sociedades por la vía armada era posible en los países periféricos. Así surgieron luchas guerrilleras con experiencias significativas en Guatemala, Venezuela, El Salvador, Colombia, Nicaragua, Bolivia, República Dominicana, Brasil y Uruguay.⁵ En los setenta hubo otros esfuerzos por desarrollar nuevos proyectos revolucionarios, como fueron el caso de Chile y Argentina.

Bajo esta atmósfera ideológica, política y cultural inserta dentro del esquema de la “guerra fría” y agitada por efervescencia juvenil de la segunda mitad de los años sesenta, el *Che* Guevara no tardó en convertirse en el ícono emblemático de la nueva izquierda latinoamericana, es decir, en la imagen redentora del guerrillero de los pobres y oprimidos, figura no muy distante de las que para otro tiempo y escenario Le Goff encuentra en las representaciones sobre el

⁴ Semo, Enrique, *op. cit.*, p. 10.

⁵ Núñez, Orlando y Roger Burbach. *Democracia y revolución en las Américas*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1988, pp. 75-76.

proletariado, el líder, el partido, en organizaciones socialistas o comunistas de una tradición utópica de larga duración. Todavía en este momento las guerrillas no habían mostrado su poca eficacia.⁶

En México, los grupos rurales y urbanos de carácter reivindicativo no sólo no se habían agotado, sino que se reorganizaron. Desde luego, algunos de los militantes y dirigentes de estas protestas se convirtieron en los líderes de organizaciones y corrientes ideológicas posteriores. Asimismo, pese al fracaso del asalto al cuartel Madera en septiembre de 1965, se consolidó una red de estudiantes simpatizantes de la táctica guerrillera “del foco”, que más tarde se incorporaron a diversas organizaciones.

Poco después de los acontecimientos de 1968, entre 1969 y 1970, un grupo de jóvenes integraron una organización guerrillera bajo el modelo del movimiento uruguayo de los Tupamaros. En ésta confluyeron un grupo de jóvenes estudiantes que provenían, un buen número de ellos, de las preparatorias de Ciudad Juárez y fueron reclutados por estudiantes del Politécnico Nacional en una de las múltiples visitas que realizaron para difundir información y generar simpatizantes.

1. Grupo Lacandones: origen y estructura

La historia de los jóvenes juarenses que se vieron involucrados de lleno en el movimiento de guerrilla urbana tiene que ver con el significado del desenlace del movimiento estudiantil de 1968. Para los juarenses que estudiaban y participaban activamente en el movimiento estudiantil en la ciudad de México como Benjamín Pérez Aragón, Miguel y Gabriel Domínguez Rodríguez, entre otros, la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco fue la justificación, la razón, la “coartada” que dejó, fuera del debate y de toda reflexión, la posibilidad siquiera de considerar la transformación pacífica del sistema político mexicano.⁷

⁶ Conrado Hernández hace un análisis acerca de la imagen, acciones y decisiones del *Che*. Confróntese, *El viejo Che y el nuevo escenario*, mimeo.

⁷ Entrevista a Alberto Domínguez Rodríguez y Héctor Javier Velásquez, mimeo, 20 de agosto de 2001, p. 3.

El impacto inmediato de los hechos de Tlatelolco en Ciudad Juárez fue la movilización y organización estudiantil, en donde poco a poco se fue conformando el Consejo Local de Lucha (CLL). La primera respuesta de movilización y organización social fue la huelga estudiantil generalizada en apoyo a los estudiantes de la ciudad de México; y después sobrevino una gradual radicalización en las diferentes manifestaciones públicas, reparto de propaganda y, finalmente, el acto de oposición y repudio a la visita del presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, en abril de 1970.

En esa manifestación confluyeron organizaciones con distintas posturas ideológicas: el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Acción Nacional (PAN), secciones y corrientes democráticas del magisterio, la Alianza Cívico-Demócrata Juarense (ACDJ) y el CLL. El evento tuvo como propósito principal realizar en la Plaza de Armas un mitin de repudio al presidente de la República; el reto era realizar el evento a la misma hora y lugar en el que estaba programado el evento oficial.

En represalia, las fuerzas federales y la presencia masiva del Estado Mayor Presidencial tomaron por asalto la localidad. El resultado de la represión tiene un pequeño registro oficial en una crónica aparecida en *Excélsior*, de Julio Scherer García: “Cientos de detenidos, varios muertos y probablemente algunos desaparecidos”.⁸ Los integrantes del Comité Municipal de PAN que participaron en esas acciones fueron sancionados por su propio partido; el PCM se retiró y autocriticó por su participación en hechos violentos; la ACDJ se deslindó debido a la radicalización de los actos; los líderes magisteriales vieron muy riesgosas las perspectivas que se vislumbraban por ese camino; los activistas estudiantiles fueron los únicos que ratificaron su protesta radicalizada que estaba más que sustentada.

Después de una actividad regular, en el periodo de 1970 a 1972 proliferaron los asaltos, expropiaciones, adoctrinamiento político-ideológico en las bases del marxismo-leninismo y reclutamiento de cua-

⁸ *Ibidem*, pp. 5-6.

dros. La acción duró poco, entre octubre y noviembre de 1972, a consecuencia de errores, casualidades y circunstancias desfavorables; el grupo de los Lacandones sufrió un golpe demoledor. “Unos cincuenta de sus dirigentes y activistas principales fueron detenidos y cerca de treinta encarcelados en Lecumberri y en la cárcel de Mujeres de Santa Marta entre ellos tres de los cuatro hermanos (Domínguez) que ahí militaban”.⁹

Gabriel y Miguel Domínguez destacaron por su papel de principales dirigentes de la organización que pretendía tener una visión apegada estrictamente a la moral revolucionaria, a la promoción del hombre nuevo, al desapego de las condiciones materiales, a la fraternidad y a la solidaridad que esta agrupación impulsaba, y de lo cual estos dos hermanos eran dos de los promotores principales.

Por consecuencias propias de la dinámica guerrillera, se dio la separación física y geográfica de estos hermanos: Gabriel fue trasladado a la sierra de Chihuahua a continuar y mantener viva la organización que en el 64-65 habían iniciado Arturo Gámiz y sus compañeros.

*Gabriel cabalgaría, andaría, esa guerrilla por dos años y medio [...] hasta que en febrero de 1975, entrega su vida en un enfrentamiento con los militares. A su muerte, según se supo, los soldados le cortan las manos para identificar sus huellas y le encargan a los lugareños sepultarlo en su comunidad. Por años Gabriel fue uno más en la larga lista de desaparecidos en esta trágica guerra.*¹⁰

Miguel, por su parte, fue detenido los primeros días de noviembre de 1972, era uno de los cuadros más buscados. Los hermanos menores, Alberto y José, también fueron detenidos; todos los que fueron capturados en ese año pasaron por el lugar de “ablandamiento” tradicional: las caballerizas del cuerpo de granaderos de atrás de la Villa de Guadalupe (esto lo supieron hasta tiempo después, por tener los ojos atados, en todo momento) en donde la gama de torturas pasaba

⁹ *Ibidem*, p. 7.

¹⁰ *Ibidem*, p. 8.

por los electrochoques en las partes más sensibles del cuerpo: pezones, testículos, boca, el tradicional “pocito”.

Surgimiento de la Liga, segunda etapa de la represión, desapariciones
En la ciudad de Guadalajara, Jalisco, nace la “Liga Comunista 23 de Septiembre” como reconocimiento a los que murieron en el ataque al cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965. La organiza Ignacio Salas Obregón, conocido con el alias “Oseas”, en ella participan: el Grupo 23 de Septiembre, la Liga Leninista Espartaquista, Movimiento Espartaquista, Liga Comunista Espartaco, Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), Frente Estudiantil Revolucionario y comandos armados como: Lacandones, Patria o Muerte y Arturo Gámiz, Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución, Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil, Núcleo Guerrillero de Chihuahua y otros más.¹¹ Estos datos son presentados por el general Arturo Chaparro en su texto de análisis del movimiento subversivo en México, *El nacimiento de la Liga Comunista 23 de Septiembre*.

De acuerdo con José Domínguez, Nassar Haro, jefe máximo de la lucha contraguerrillera, en declaraciones periodísticas manifestó que la Liga contaba, en todo el país, entre simpatizantes y militantes, con unos cinco mil efectivos,¹² cifra evidentemente inflada con fines de elevar los merecimientos propios, pero sin duda, era la mayor organización guerrillera del país.¹³ José Domínguez señala que es en

¹¹ Acosta Chaparro Escápita, Mario Arturo (General Brigadier). “Movimiento subversivo en México”, mimeo. México, enero de 1990.

¹² Sergio Aguayo (2006: 93), basado en un informe de inteligencia militar del Ejército mexicano, estima que en México llegó a haber unos dos mil guerrilleros. “De acuerdo con este documento, la liga comunista 23 de septiembre tenía el mayor número de combatientes, 392, seguida por el partido de los Pobres, 347. Si uno compara el número con otros movimientos guerrilleros de la época, la cifra es relativamente importante. Los Tupamaros uruguayos fueron aproximadamente tres mil; los Montoneros argentinos 800, los del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), argentinos 500”. Aguayo Quezada, Sergio. “El impacto de la guerrilla en la vida mexicana. Algunas hipótesis”, en: Oikión, *op. cit.* México, El Colegio de Michoacán/Ciesas, 2006.

¹³ Domínguez, *op. cit.*, 2001, p. 12.

junio de 1973, en la ciudad de Guadalajara, en donde unos veinte grupos y organizaciones partidarias de la lucha armada, y que compartían una visión extrema del marxismo-leninismo,¹⁴ fundaron la Liga Comunista 23 de Septiembre. En un inicio, la Liga estableció contactos con la guerrilla de Lucio Cabañas. Sin embargo, diferencias que tenían que ver con el carácter fundamentalmente rural del Partido de los Pobres, en las que prevalecía el liderazgo de Lucio y su influencia indiscutible entre las comunidades que le servían de base social, además de sus vínculos ideológico-políticos con el PCM, llevaron finalmente y después de fuertes discusiones a la separación de la guerrilla de Lucio.

A su vez, el MAR sufrió una fuerte división frente al surgimiento de la Liga, con la que algunos de sus cuadros y activistas pasaron a formar parte de la nueva organización.

Uno de los planes de la recién formada organización clandestina, era un espectacular inicio de operaciones que tenía programado para conmemorar la fecha que llevaba su nombre: el 23 de septiembre de 1973. Secuestros de algunos de los empresarios más connotados del país para obligar al gobierno a aceptar las exigencias de los guerrilleros. Eugenio Sada en Monterrey, Ignacio Aranguren en Guadalajara,

¹⁴ Como señala Elster: “La teoría de la revolución [de Marx] debe ser reconstruida a partir de pasajes diseminados, muchos de los cuales fueron escritos con un propósito político inmediato”. Así, para Marx, la sociedad de los hombres libres e iguales es “la comunidad de proletarios revolucionarios, que toman bajo su control sus condiciones de existencia y la de todos los miembros de la sociedad [...] debe abolirse el dominio económico del capital sobre el hombre”. Elster, Jon. *Making Sense of Marx*. Cambridge, Cambridge University Press, 1985. Lenin, por su parte, vivió por y para la revolución, y planteó a lo largo de toda su obra la pregunta de cómo hacer en una revolución especialmente el ¿Qué hacer? Para Lenin la producción de las revoluciones fue materia del trabajo político. Las revoluciones no eran meros acontecimientos. Una de las condiciones más importantes para la producción de una revolución era el profesionalismo de los revolucionarios: “esta lucha debe ser organizada de acuerdo con ‘todas las reglas del arte’ por personas que estén profesionalmente comprometidas en la actividad revolucionaria”. Lenin, Vladimir I. “¿Qué hacer?”, en: *Obras escogidas*, tomo II. Moscú, Editorial Progreso, 1975. En síntesis, la Liga Comunista 23 de Septiembre, al insertarse en la vertiente marxista-leninista, depositó en los cuadros dirigentes la tarea de revolucionario profesional y guía del movimiento, y el papel de las bases y del proletariado más amplio al de la necesidad de la educación y toma de conciencia.

el embajador de Bélgica en el Distrito Federal, el director de Pemex, etcétera. Sin embargo, no todo salió como lo habían planeado: en Monterrey un imponderable ocasiona la muerte de dos de los secuestradores; en el D.F., accidentes y casualidades los obligaron a prorrogar los operativos; y sólo se lograron, en Guadalajara, los secuestros del cónsul honorario de Inglaterra y el del empresario Ignacio Aranguren. Sin duda alguna, estos acontecimientos dieron un tinte dramático y distinto al estreno que la Liga había programado.

Origen de los miembros de la organización

El grupo Lacandones fue una organización formada con líderes estudiantes de la Escuela de Físico-Matemáticas del Instituto Politécnico Nacional, deportistas muchos de ellos. La dirección del grupo, además de estar constituida por alumnos destacados en el ámbito académico, poseían un elevado nivel teórico, habían leído, analizado y discutido de manera profunda las obras clásicas del marxismo: Carlos Marx, Lenin, Rosa Luxemburgo, Bakunin, Mao, Trotsky, Fidel Castro y el *Che*, además de conocer la historia de los principales movimientos sociales y sus resultados poco favorables para las mayorías. Por sus características, se trataba más de un grupo de líderes —algunos de clase media—¹⁵ científicos, pensadores e intelectuales, que de político-militares; aunque también poseían preparación técnica y militar; se habían entrenado en la selva chiapaneca, de ahí el alias.

Asimismo, aunque en algunos su formación ideológica era poca y sólo tenían referentes teóricos de lecturas, habían aprendido parte del discurso político y de los ideales de la época, pero sin una idea clara de la práctica armada. Incluso se trataba de jóvenes con poca

¹⁵ La clase media, entendida no desde una perspectiva determinada por el nivel económico y de comportamiento social, sino como grupos o estratos que se encuentran en la zona de movilidad social no sólo por su capacidad económica, sino por tener expectativas de cambio y apertura al progreso; en ese sentido se refiere más a un cambio de mentalidad y una conciencia de la existencia de desigualdad. Una mentalidad que se forma con la circularidad de ideas al contacto con otros y como el reconocimiento de las diferencias y su participación política organizada. Alguno de los argumentos tomados de González, Arturo. *Clases medias y movilidad social en México*. México, Extemporáneos, 1976.

experiencia de participación partidista, con una idea poco clara de cómo construir una organización política, pero con ideales reivindicativos no sólo movidos por la búsqueda de un mundo mejor, sino de la insoportable condición del presente que estaban viviendo.

El anhelo de transformación era parte del intercambio de ideas que realizan las clases subalternas, es parte de la circularidad de percepciones y conceptos que, aun sin mayor información, la lectura o militancia les permite la incorporación de ideales libertarios, que si rastreamos su origen, encontraremos que estas aspiraciones están presentes no sólo en el discurso marxista o guevarista, sino a lo largo de la historia de este país; o como Cohn lo expone: estos ideales o utopías provienen de la antigüedad, de una idea más amplia y antigua que considera que la idea de la existencia o posibilidad de construcción de una sociedad igualitaria es una añoranza de todas las sociedades y de todos los tiempos pasados.¹⁶ Otra de las condiciones es que estos levantamientos milenaristas revolucionarios surgen en sociedades amenazadas por una crisis de “sobreexplotación y que se encontraban inmersas en un rápido proceso de cambio social y económico”.¹⁷

De igual forma, fueron un grupo de personas que optaron por las armas y que desde luego justifican su posición manifestando y argumentando su deseo de transformar las condiciones materiales de vida y de opresión en la que vivía la clase desposeída. Tenían como objetivo prioritario tomar el poder político para construir el socialismo en México; por lo mismo se convierten en los precursores de movimientos armados.

La represión del movimiento organizado de ferrocarrileros, el menosprecio y falta de atención a las demandas ancestrales de las organizaciones y de los movimientos campesinos que reclamaban sus derechos sobre la tierra, e incluso la existencia de grupos rurales armados, eran indicios de la necesidad de la apertura política del Estado y eran parte de las demandas políticas y sociales de esos

¹⁶ Cohn, Norman. *En pos del milenio*. Madrid, Alianza Universidad, 1985, pp. 198-287.

¹⁷ *Ibidem*, p. 53.

años. Alberto Domínguez y Héctor Javier Velásquez afirman que casi siempre que convergían los amigos en distintas casas, se ponían a hablar de los problemas de México y de la forma de resolverlos:

*nos salía el sol y todavía estábamos discutiendo [...] todos coincidíamos en que íbamos por ahí, por la vía armada y por la toma del poder, pero para eso, todos llevábamos un trabajo previo y eso es muy difícil que tú lo entiendas [...] Ahora se puede hacer trabajo político abierto, hay partidos políticos, se puede tomar el poder, en aquel tiempo no [...] no era posible por la vía política, el gobierno falló, no querían dar nada.*¹⁸

Sin embargo, la violencia del 2 de octubre de 1968 como respuesta a las demandas de democratización, desde la perspectiva de esos jóvenes, dejó fuera la posibilidad de considerar la transformación política del Estado mexicano por la vía pacífica. Definieron que la lucha armada era la única posibilidad de construir las condiciones para la transformación de la sociedad, a través de una revolución. Algunos dirigentes, desde sus propios espacios, contemplaron la posibilidad de iniciar una estrategia armada bajo la misma táctica que habían utilizado los cubanos: el foquismo. De esta manera, los estudiantes se plantearon la formación de grupos clandestinos para iniciar la lucha armada.

Nuevas guerrillas de origen estudiantil se desarrollaron a finales de los sesenta a mediados de los setenta. Entre 1969 y 1970, surgieron las primeras organizaciones armadas y tuvieron algunas acciones limitadas, con el propósito de construir las condiciones mínimas necesarias para iniciar el movimiento de masas urbanas que diera forma al movimiento revolucionario amplio.¹⁹

Este proyecto fue interrumpido: entre enero y febrero de 1972, inició el historial de asesinatos y aprehensión de líderes con la consecuente reducción y desmovilización de las organizaciones armadas de México. Las más conocidas de esas fechas fue el asesinato de Ge-

¹⁸ Domínguez, *op. cit.*, 2001, pp. 11-12.

¹⁹ Bellingeri, Marco. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres, 1940-1974*. México, Juan Pablos, 2003, pp. 109-153.

naro Vázquez, Diego Lucero y Raúl Ramos Zavala. La detención de grupos guerrilleros como el Comando Armado del Pueblo (CAP), el MAR y el inicio de ejecuciones sumarias de guerrilleros detenidos en diversas ciudades.

Los grupos armados rurales que ya existían, como la Asociación Cívica Revolucionaria, al mando de Genaro Vázquez; los de Madera, de Arturo Gámiz; y el Partido de los Pobres y su Brigada de Ajusticiamiento, de Lucio Cabañas, continuaron con su proyecto de lucha y más adelante intentarían converger en la formación de la Liga 23 de Septiembre.

En un inicio, la Liga estableció contactos con la guerrilla de Lucio Cabañas. Sin embargo, diferencias que tenían que ver con el carácter fundamentalmente rural del Partido de los Pobres, en las que prevalecía el liderazgo personal de Lucio y su influencia indiscutible entre las comunidades que le servían de base social, además de sus vínculos ideológico-políticos con el Partido Comunista Mexicano, llevaron finalmente y después de fuertes discusiones a la separación de la guerrilla de Lucio.

Esto marcó la separación de la acción de los dos focos guerrilleros: el urbano y el rural. Por supuesto, el declive de los intentos de una lucha armada compacta en México.

2. Objetivos, medios y acción revolucionaria

En México los grupos de estudiantes optan por la vía armada como elemento esencial para la lucha política y entienden que la violencia es parte inherente a la lucha revolucionaria.²⁰ Éstos se constituyeron en torno a la idea del “foquismo”, concibiéndolo como la base de una estructura primaria en la que iban a hacerse responsables de las tareas de dirección y organización política en una situación concreta;

²⁰ Apoyándose en pasajes de la obra de Marx como los siguientes: “Las relaciones sociales capitalistas descansan en la lucha de clases y se desarrollan por medio de ella [...] La fuerza es la comadrona de toda vieja sociedad preñada de la nueva”. Marx, Carlos. *El capital*, tomo III. México, Siglo XXI, 1966.

como un detonador militar, aislado, organizándose a partir de sí mismo, independiente de toda acción u organismo nacional, aunque con una dirección vertical. La única diferencia es que en México, el foco surgiría preferentemente en las ciudades; ya había otros encargados de las acciones en el área rural.

Una de las ideas difundidas era que, a partir de la organización y consolidación de un grupo “foco”, se empezaban o construían las condiciones “objetivas y subjetivas” necesarias para iniciar un movimiento de resistencia, que propiciaría la multiplicación de focos de insurrección hasta que adquiriera la estructura y características de un ejército regular.²¹ Se pensó como forma rápida de multiplicar la práctica revolucionaria sin la asimilación de las grandes teorías avanzadas, “creíamos la historia de David sin haber leído la Biblia, como creíamos en el marxismo sin haber leído a Marx, excepto el manifiesto comunista. [...] nos sentíamos capaces de contagiar a las multitudes de nuestras emociones e ideas”.²²

El modelo del “foco” se presentó como la más nueva e impactante forma de organización; desde luego tenía una dosis de voluntarismo o de idealismo alto, ya que pocos grupos y tan pequeños no podían crear de manera rápida las condiciones para construir y difundir un movimiento armado amplio.

Esa fue la estrategia cubana, era su referencia de triunfo y se tenía la confianza de que tuviera éxito en México. No obstante, en Cuba se contaba con un trabajo organizativo previo que le permitió tener el apoyo de la población. Ahora, casi cuatro décadas después, se piensa que los guerrilleros subestimaron los alcances del movimiento foquista y que no se pudo generar la movilización e incorporación de nuevos sectores. Llegó muy rápido la represión de seguridad del Estado; algunos de los principales dirigentes de grupos fueron detenidos de manera legal o ilegal desmantelando o fragmentando la organización armada.

²¹ Guevara, Ernesto *Che. Obras escogidas de Ernesto “Che” Guevara*, tomo I. España, Editorial Fundamentos, 1976, p. 31.

²² López, Saúl. *Guerras secretas*. México, Arte Facto Editor, 2005, p. 45.

Faltó tiempo para establecer de manera clara no sólo los objetivos del movimiento armado, sino también pensar en cómo incluir a los diferentes sectores sociales en una lucha que con las primeras acciones había demostrado que no se trataba de una lucha por generación espontánea, ya que, a pesar de que los grupos armados tenían una alta valoración del trabajo de masas, tampoco pudieron involucrarse en huelgas, conflictos laborales o en los sindicatos.

Es muy posible que el carácter idealista de los grupos armados no le permitía ver la realidad laboral: había un control sindical arraigado, los trabajadores habían sido corporativizados a través de las distintas organizaciones del PRI; en ese sentido, en ese grupo no existían las condiciones reales ni se podían crear a corto o mediano plazo para que se incorporaran a su lucha.

Los miembros de los grupos guerrilleros no tuvieron el tiempo necesario para evaluar los resultados de la aplicación del “foquismo” en otros países de América Latina y reconocer el fracaso contundente de los movimientos en Perú o Argentina, a pesar de ser grupos organizados por el mismo *Che*.²³ La inmediatez no les permitió admitir que la teoría guerrillera estaba muy poco sustentada en la práctica, que la acción revolucionaria en Cuba había tenido condiciones objetivas y subjetivas que no se tenían en México y que no iba a ser fácil ni rápido difundir los ideales e incorporar a los mexicanos en la lucha armada. Ya que en los pocos meses o años que funcionaron como organizaciones políticas ideológico-clandestinas, las acciones no sólo no habían agudizado las contradicciones, como lo habían leído en Lenin, sino que la estrategia del Estado estaba funcionando para mostrarlos como terroristas e infiltrando con espías su organización. Hecho que los llevó al encarcelamiento de buena parte de los dirigentes y militantes.

A decir de uno de los militantes del grupo, los Lacandones fueron famosos entre las organizaciones y grupos armados, por dos razones: su eficacia en las expropiaciones, asaltos armados para acumular recursos económicos, armas y equipos, etcétera; entre su haber se

²³ Hernández, mimeo.

recuerdan el Metro, la DINA, armerías y laboratorios de equipos médicos, y esto se debía principalmente a su minuciosa capacitación y preparación político-militar. La otra era su apego estricto a normas teórico-ideológico-políticas rigurosas; los entrevistados afirmaron lo siguiente:

*[...] Menos conocido fue que esta organización tenía una alta valoración del trabajo de masas tanto estudiantil como obrero [...] y que sólo una pequeña parte de ellos accedía a la capacitación militar y a la preparación de ese tipo de actos. Para llegar a ese nivel debían ser seleccionados, por votación secreta [...].*²⁴

La estrategia del foco necesitó de una estructura cerrada, clandestina y compartimentada; sólo los miembros del grupo conocían a los participantes, y uno de ellos era el contacto con otro grupo; se organizaban de esa manera hasta conformar el grupo de dirección. El trabajo ideológico y organizativo; se realizaba en comandos mismos que disponían de casas de seguridad; como forma de protección y seguridad se utilizaba por nombre un seudónimo.

Tener casas de seguridad y líderes de tiempo completo dedicados al trabajo revolucionario implicaba disponer de recursos, para ello había que realizar actividades que les permitiera disponer del dinero necesario. La forma de subvencionar los gastos se realizó a través de la realización de asaltos o “expropiaciones” con los que pudieran mantener las casas, tener apoyos económicos, comprar armas y equipo necesario, además de la manutención de algunos de sus miembros que estaban dedicados de tiempo completo al trabajo revolucionario. De ello da cuenta una declaración de un miembro de los Lacandones, quien confiesa haber participado en el asalto a la panificadora Bimbo, “de cuyo producto recibió 60,000 pesos de los cuales utilizó 38,000 para comprar 5 pistolas calibre 45, 1 rifle m1, 1 subametralladora calibre 45 y 7 cajas de cartuchos calibre 45, que 18 mil serían

²⁴ Domínguez, *op. cit.*, 2001, p. 6.

utilizados para reclutar 6 elementos para el comando que se denominaría Rubén Jaramillo”.²⁵

De igual manera, sus acciones tenían del mismo modo la pretensión de realizar actos espectaculares que permitieran la difusión de la existencia de los grupos armados, por ello dejaban volantes o comunicados dirigidos al pueblo de México en los que expresaban los motivos de su lucha y demandas.

El objetivo de las acciones, para lograr transformar las condiciones de miseria en México, era el elemento fundamental que justificaba todo acto de “despojo a la burguesía explotadora”; para los grupos revolucionarios no había ningún acto de delincuencia en tanto se les quitaba parte de lo que ellos habían “robado” a los trabajadores a través de la “sobreexplotación de la mano de obra obrera o campesina”, pero para los que no compartían la visión revolucionaria, esto era visto como un delito u arbitrario que rompía el estado de derecho.

Para los militantes armados, la lucha por el cambio social era una misión de elegidos, de hombres y mujeres dispuestos a dar la vida por los otros, e incluso tomar la vida de otros, con una pronunciada inclinación al martirologio.²⁶ Es decir, esta posición también se puede encontrar en la persecución de los ideales religiosos más antiguos de la sociedad con un desprendimiento de la seguridad individual por la colectiva.

La propuesta marxista del cambio social se sustenta en algunos de los siguientes argumentos:

De hecho el reino de la libertad sólo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores [...] toda emancipación es un regreso del mundo humano y de las relaciones a los seres humanos mismos. La emancipación política es la reducción del hombre, por un lado, a miembro de la sociedad burguesa, a un individuo egoísta e independiente; por el otro lado, a un ciudadano del estado a un persona moral [...] no es sino hasta que el hombre reconozca y organice sus “fuerzas propias” como fuerzas sociales y así ya

²⁵ AGN, Galería I, CISEN, expediente 28-15-1-73, H-231, L-2.

²⁶ Este concepto fue tomado del trabajo de Aroche al hacer una crítica al tipo de acción de los grupos armados. Aroche, Miguel, *op. cit.*, *El Che*,..., pp. 31-32.

*no separé las fuerzas sociales de sí mismo en la forma de fuerzas políticas, no es sino hasta entonces que la emancipación humana se habrá completado.*²⁷

En el pensamiento marxista se pueden encontrar coincidencias con elementos culturales tradicionales de corte místico, religioso, utópico, etcétera, fundados muchos de ellos en una deontología, es decir, en la esfera del deber ser, en una aspiración. En ese sentido, en los grupos armados se puede encontrar una tarea mesiánica, una exigencia ética de construir una especie de paraíso de Dios en la tierra, con una sociedad igualitaria que garantizara el cumplimiento de todas las aspiraciones humanas; bajo una perspectiva histórica determinista de avanzar inevitable hacia una sociedad en la que se garantizaría la satisfacción plena del ser humano.

No obstante, estos ideales muy ligados a los campos culturales de Latinoamérica como una sociedad con dos matices culturales: la prehispánica y la judeo-cristiana occidental, que los lleva a intentar construir ese paraíso secular en la tierra, no son incorporados de manera consciente a su lucha, son ideas que aprenden o se apropian en los espacios donde los participantes de estos movimientos se formaron. Es decir, esa búsqueda de una sociedad sin clases, en la que todos sean iguales, en la que no haya escasez de ninguna naturaleza, en la que finalmente todos sean completamente libres, es parte de un discurso ideológico, religioso y político asimilado, y compartido por la sociedad de finales del siglo XX, que recoge y refleja sus sueños.

Por otro lado, la práctica o acción en la Revolución Cubana sugería el asalto a cuarteles, lugares de almacenamiento de armamento y municiones y lugares estratégicos de la ciudad, pero no realizaron actividades que causaran una mala imagen ante la sociedad. Además de dar muestras de una moral revolucionaria, se deben mostrar como victoriosos siempre; de otra manera, la población deja de creer en una guerrilla. No obstante, las condiciones organizativas eran distintas en México; hubo que allegarse recursos de diversas maneras; los recursos propios ya se les habían terminado.

²⁷ Marx, Carlos. *El capital*, tomo III. México, Siglo XXI, 1966.

Es necesario mencionar que la práctica de los grupos armados no siempre se llevó a cabo de manera hostil o con excesiva violencia, por lo menos en la primera etapa del surgimiento de los movimientos y de manera concreta en los Lacandones; fueron acciones pensadas en las que se intentaba dañar lo menos posible, esto se observa en una declaración de Gerardo Desvignes Lebas, quien señala que el 16 enero de 1973 fue asaltado en su domicilio cuando se dirigía a su automóvil, fueron:

dos jóvenes y una mujer, que lo amenazaron con una pistola y que dijeron pertenecer el grupo Lacandones, bajándolo a las 9:15 horas aproximadamente frente al edificio del anexo de ingeniería en la UNAM, para lo cual fue atado de las manos por la espalda habiéndole indicado que su automóvil lo iban a necesitar para “realizar un trabajo” y que necesitaban también su número telefónico, para después comunicarse con él y darle a saber el lugar en el posteriormente recogería su vehículo.²⁸

Así como en el siguiente hecho:

2 de diciembre de 1972. El 1/o actual dos hombres y una mujer asaltaron un taxista quitándole el auto y lo llevaron al desierto de los leones y unas barrancas, lo amarraron pero de modo que pudiera soltarse. En este auto a las 10:15 horas llegaron los asaltantes ahora número de 6 y 2 mujeres llegaron a las industria Sumbean, ubicada entre San Bartolo y Tlanepantla, México, donde desarmaron a 2 policías y amenazando con armas largas, se llevaron 80,000.0 en efectivo y 700,000.00 en documentos cobrables así como las dos pistolas de los policías.²⁹

A través de estos testimonios se puede entender que se trata de una acción revolucionaria que incluía una conciencia de reconocimiento del otro y de utilización de la violencia selectiva, que se expresa en la consideración con el explotado, y como una reacción en contra de los dueños de los medios de producción y explotadores de la clase trabajadora.

²⁸ AGN, Galería I, CISEN, expediente 28-15-1-73, H-215, L-2.

²⁹ AGN, Galería I, CISEN, expediente 28-15-1-72, H-206, L-2.

3. El carácter ideológico en la práctica de los grupos armados

En la integración y movilización de los grupos que optan por la vía armada el referente ideológico es fundamental, ya que de éste retoman, justifican y resignifican sus acciones y construyen nuevas aspiraciones. Así, se apropiaron de ideas, proyectos, discursos, acontecimientos y teorías diversas.

Los miembros de los nuevos grupos armados, de manera general, fueron estudiantes de preparatoria y licenciatura, de clase media o popular, del ámbito rural o urbano, que tuvieron recursos para formarse e incluso viajar a los centros de educación en la capital de sus estados o en el centro del país.

Vivieron las condiciones económicas limitadas de un modelo económico ya en crisis, pero sobre todo, no encontraron espacios de expresión abiertos que les permitieran manifestarse junto a ello estaba la arbitrariedad del Estado al mantener el artículo constitucional que obstruía la manifestación libre de las ideas de palabra, por escrito o por cualquier otro medio. En aras de la seguridad del Estado, el gobierno podía reprimir cualquier doctrina y encarcelar a cualquier persona con idea contrarias.³⁰

Algunos estudiantes respondieron y empezaron una participación política o militante con un referente ideológico que les permitía explicar una acción práctica, que los llevaría a la transformación de las condiciones sociales de ese momento.³¹ Alberto Domínguez, afirma:

*...Yo creo que queda una actitud de descontento, de rebeldía, otra cuestión, es que mi padre, no sé en qué momento, pero él ya tendía a la izquierda [...] yo me acuerdo muy poco, pero sí recuerdo (tenía 9 años) [...] (que) él tenía un radiecito viejo, y se ponía a escuchar, ahí en su cuarto, cerca de la banqueta, Radio Habana, escuchaba el avance de la Revolución Cubana [...] él estaba de acuerdo con la Revolución Cubana...*³²

³⁰ González, Pablo. *El Estado y los partidos políticos en México*. México, Era, 1982, p. 178.

³¹ El término se entiende como lo define Francois Furet, como aquellos sistemas de explicación del mundo por medio de los cuales la acción política de los hombres adquiere un carácter provisional. En el texto *La pasión revolucionaria*. México, FCE, 1998, p. 8.

³² Domínguez, *op. cit.*, 2001, p. 2.

A esto hay que agregar que el ámbito académico fue un lugar de formación ideológica, de la difusión de las teorías sociales y la promoción del compromiso social; asimismo, se constituyeron en lugares de reclutamiento político y militante.

La Revolución Cubana de igual manera favoreció la idea de la posibilidad de enfrentar al Estado y transformar la sociedad sin la mediación de la izquierda organizada, que hasta esos momentos no había respondido a las demandas de los trabajadores y de los más marginados.³³ El impacto y la originalidad de la lucha cubana parecían ofrecer los elementos de cambio que tanto reclamaban y esperaban. También existía un marco latinoamericano que estaba en lucha en contra de las dictaduras militares, condición que acabó por favorecer una posición radical en apoyo de las guerrillas latinoamericanas. El *Che* señalaba en sus obras, algunas de ellas leídas o comentadas por los miembros de grupos armados, que “la victoria armada del pueblo cubano..., [ha] demostrado palpablemente la capacidad del pueblo para liberarse de un gobierno que lo atenaza, a través de la lucha guerrillera”.³⁴

De la misma forma estaban presentes los levantamientos campesinos, que ya tenían años luchando contra los caciques regionales e incluso contra el Ejército mexicano; existían tres grupos armados que en ese momento daban forma a los grupos guerrilleros del sur. Utilizaron como estrategia la difusión del movimiento, a fin de promover entre los estudiantes la opción armada, construir una relación entre ambos y ampliar el movimiento armado en México. Un fragmento de un comunicado muestra hacia quién estaba orientado el discurso:

*nuestras acciones están planteadas en diversos niveles, tendiendo a organizar las masas cada vez más en acciones decididas en contra de las clases opulentas y del gobierno, sobre la base de una organización actuante que se va desarrollando y nutriendo de los sectores más avanzados y despertando el apoyo popular. Nuestra lucha ha tomado el rumbo de la organización guerrillera para repeler la agresión de las clases explotadas [...].*³⁵

³³ Mayo, Baloy. *La guerrilla de Genaro y Lucio*. México, Editorial Diógenes, 1980, pp. 60-78.

³⁴ Aroche, Miguel, *op. cit.*, *El Che*,..., p. 31.

³⁵ En el texto de Miguel Aroche, *El Che, Genaro y las guerrillas*, Federación Editorial

Sin embargo, aunque este llamado pudo haber impactado por un corto tiempo, la no integración de los grupos en un frente amplio o la ausencia de un eje organizador los llevó a una temprana división.

Una condición fundamental que favoreció la integración de grupos armados fue el sentimiento de pertenecer a una vanguardia que los definía como distintos, como revolucionarios. Algunos de los militantes señalan que habían realizado varias lecturas o escuchado distintas versiones —pero se quedaron con una que es fundamental e incluso algunos guerrilleros asumen como su referente inmediato—, esto es, las tesis de lo que habían leído en las *Obras del Che* acerca de las características de un guerrillero; era un “reformador social” que hace suyas las ansias de liberación de un pueblo y, agotados los medios pacíficos de lograrla, inicia la lucha, se convierte en la vanguardia armada³⁶ y que, además, está dispuesto a dar su vida no por la defensa de un ideal, sino por convertirlo en realidad.

Para el caso de los Lacandones su formación ideológica se sitúa dentro de la línea del foco, pero también se encuentra muy cercana a la línea política de Marx en el manifiesto del Partido Comunista, cuando señala que es a través de éste que se deben de crear las condiciones objetivas para la acción, en tanto que es el órgano de mayor conciencia y en tanto que guía a la sociedad, por ello los Lacandones tenían presente la construcción de relaciones políticas con los trabajadores en sus mismos espacios. Para, de manera posterior, irse constituyendo como vanguardia en alianza con los sectores sociales más desprotegidos. De las ideas de Lenin (que el *Che* difundió más tarde) retomaron la idea de que se debían crear las condiciones óptimas para desarrollar la revolución y no esperar las condiciones objetivas como lo plantea Marx. Los guerrilleros se sentían con la capacidad de propagar entre la multitud sus ideales porque, como ya se señaló, no hubo tiempo de evaluar la inoperancia y fracaso de estas formas de organización en distintos países de América.

Mexicana, aparece citado un fragmento del comunicado del grupo de Genaro Vázquez, publicado en la revista *¿Por Qué?*, núm. 189, *ibidem*, p. 65.

³⁶ *Ibidem*, p. 61.

La inmediatez de los movimientos y la prontitud de las acciones no les permitieron analizar, de forma crítica, las diferencias sustanciales entre México y Cuba u otros países que estaban envueltos en la actividad revolucionaria. Tampoco tuvieron espacios para revisar las coyunturas históricas, la dinámica social y política, la organización, los vínculos entre población civil y grupos armados. Es probable que la necesidad de actuar les haya impedido informarse y comparar el proceso de consolidación de organización cubana en la que hubo una movilización previa; había trabajo político, organizaciones, filias, huelgas, motines; existían organizaciones políticas que respaldaban o protegían a los distintos focos.

A pesar de la formación ideológica e histórica de los miembros de los grupos armados en México, éstos no previeron que las condiciones para una alianza con los trabajadores eran prácticamente imposibles por los niveles de corporativización y control político que había realizado el PRI por más de 40 años.

Conclusiones

El surgimiento de los grupos armados en México es el reflejo de un sector de la sociedad mexicana que creyó de manera firme y que comprobó que no existían espacios de participación económica, política, social y cultural que permitieran su inclusión de manera justa o equitativa. Refleja, además, la gama de aspiraciones: marxistas, católicas, guevaristas, leninistas, cristianas, libertarias, revolucionarias, todas ellas válidas, en contra de la concentración de capital, de los explotadores, de la ignorancia a favor de la igualdad, de la conclusión de la miseria, del reparto de la riqueza, y de las condiciones más favorables para la sociedad.

El carácter ideológico y los fundamentos de la acción revolucionaria de los grupos armados está fundado en un reclamo o aspiración antigua de construir una sociedad sin distinciones de estatus; la idea de que la sociedad no puede avanzar bien “hasta que las cosas sean comunes y no haya ni villano ni noble, antes bien que todos seamos

de la misma condición”.³⁷ De alguna manera, lo anterior está incluido en la reflexión y balance que realiza el escritor mexicano José Revueltas, simpatizante y participante del movimiento estudiantil: “... si bien no puede hablarse en términos de totalidad, de que existiera en el movimiento del 68 un nivel teórico de cierta elevación, lo que sí puede afirmarse con toda certeza es que *todos* participábamos en un hacer de la historia, todos, sin distinciones jerárquicas”.³⁸

El marxismo se fue convirtiendo en una de las teorías hegemónicas de interpretación y compromiso social hasta convertirse en una verdadera filosofía de la historia, fue parte de un discurso que recuperaba e incluía todas las aspiraciones humanas y ésa era la motivación de los grupos armados.

Aunque décadas posteriores es cierto que desarrolló un discurso político autoritario y excluyente, incapaz de establecer un diálogo con las otras visiones del mundo (visión que se reflejó en la fragmentación de los grupos armados, pero también de los que se asumían de izquierda), también es verdad que inspiró y aglutinó los más grandes anhelos de jóvenes que optaron por las armas para transformar las condiciones reales de la sociedad mexicana.

El marxismo imprimió un sentido teleológico a la lucha armada, cuya finalidad última era la noción de libertad e igualdad; de hecho, éstos son parte de los preceptos con los que se formaron algunos de los dirigentes de los grupos armados, como fundamento ideológico o de representaciones que construyen las sociedades para explicar su contexto inmediato.

La perspectiva de quienes asumieron el marxismo como doctrina redujo el conflicto social a las luchas entre dos bloques antagónicos: la burguesía y el proletariado; cimentaron el sentido del cambio en la dominación del proletariado como clara muestra del triunfo de

³⁷ Cohn (1985) analiza en diversos periodos históricos y encuentra que esta pretensión de construir una sociedad igualitaria y justa, es una idea milenaria que se va arraigando y reinventando de diferente manera en las sociedades de diversos tiempos.

³⁸ Revueltas, José. “México 68: juventud y revolución”, en: *José Revueltas para revolucionarios*. México, Universidad Juárez del estado de Durango/SEP, 1994.

la revolución social, aunque no tuvieron tiempo para el trabajo político, para incorporar a los obreros ni a otros sectores de la sociedad.

No obstante, y hay que subrayarlo, en términos objetivos los movimientos reivindicativos no sólo son movidos por la búsqueda de un mundo mejor, sino de la insostenible condición del pasado inmediato y del presente.

Bibliografía

- Aguayo Quezada, Sergio. "El impacto de la guerrilla en la vida mexicana. Algunas hipótesis", en: Oikión, *op. cit.* México, El Colegio de Michoacán/Ciesas, 2006.
- Aroche, Miguel. *El Che, Jenaro y las guerrillas*. Federación Editorial Mexicana, 1974.
- Bellingeri, Marco. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres, 1940-1974*. México, Juan Pablos, 2003.
- Cohn, Norman. *En pos del milenio*. Madrid, Alianza Universidad, 1985.
- Debray, Régis. *Los Tupamaros en acción. Actas tupamaras, prólogo de Régis Debray*. Chile, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1972.
- Elster, Jon. *Making Sense of Marx*. Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Furet, François. *La pasión revolucionaria*. México, FCE, 1998.
- . *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. México, FCE, 1995.
- González, Arturo. *Clases medias y movilidad social en México*. México, Extemporáneos, 1976.
- González, Pablo. *El Estado y los partidos políticos en México*. México, Era, 1982.
- Guevara, Ernesto. *Obras escogidas de Ernesto "Che" Guevara*, tomo I. España, Editorial Fundamentos, 1976.
- Hernández, Conrado. *El viejo Che y el nuevo escenario*, mimeo.
- Hodges, Donald C. y Abraham Guillén. *Revaloración de la guerrilla urbana*. México, Editorial El Caballito, 1977.

- Kolakowski, Leszek. *Las principales corrientes del marxismo. La crisis*. Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- Lenin, Vladimir I. “¿Qué hacer?”, en: *Obras escogidas*, tomo II. Moscú, Editorial Progreso, 1975.
- López, Saúl. *Guerras secretas*. México, Arte Facto Editor, 2005.
- Marx, Carlos. *El capital*, tomo III. México, Siglo XXI, 1966.
- Mayo, Baloy. *La guerrilla de Genaro y Lucio*. México, Editorial Diógenes, 1980.
- Núñez, Orlando y Roger Burbach. *Democracia y revolución en las Américas*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1988.
- Pimentel, Ramón. *El secuestro: ¿lucha política o provocación?* México, Editorial Posada, 1974.
- Revueltas, José. “México 68: juventud y revolución”, en: *José Revueltas para revolucionarios*. México, Universidad Juárez del estado de Durango/SEP, 1994.
- Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Era, 2000.
- Semo, Enrique *et al.* *1968: raíces y razones*. México, UACJ, 1999.
- Subirats, Héctor. *Marx o los restos del naufragio*. México, UAEM, 1984.